

N.º 2



TOROS

PUEBLO

Coordinado
por Manuel
F. MOLES

Especial

SAN ISIDRO 84

**Primera
de
feria**



No pudieron con los murteiras



- Arruza y Juan Esplá, desbordados por dos toros con los que había que arriesgar y torear
- Víctor Mendes arriesgó mucho en banderillas

Terrible examen

MOLES. Fotos LEO

Cuando sale el toro hay que torear. Ni es fácil ni lo saben hacer todos. Porque si encima el toro está encastado y lejos del borrego tonto, torear hay un alto contingente de riesgo. Los de Murteira eran una prueba de fuego. Pedían guerra y mando. Pedían toreros hechos y dispuestos. No se encontraron con figuras porque las figuras ya saben a lo que se apuntan. Cayeron en manos de diestros con escasos padrinos. Y los ganaron la partida porque no bastaba dar pases para poder con ellos. El público lo vio claro y tomó partido. Ganaba el toro. Y dos espadas que necesitan triunfar en Madrid se fueron con las orejas gachas. Les hubiera sucedido igual a otros con más fama. Pero la penitencia es para ellos. Perder en Madrid tiene malas consecuencias. Y les faltó la decisión de «jugárselo todo a esa carta del toro que pide riesgo».

Especial **TOROS** II
SAN ISIDRO 84

¡Sevilla, qué maravilla!



L. PLA VENTURA

Gracias al milagro de la técnica, afortunadamente, para comprobar lo que ocurre en tal o cual plaza ya no es preciso acudir en persona. Y digo esto porque tras contemplar por el video algunas de las corridas celebradas en la feria de Sevilla, sinceramente, he sentido vergüenza, aguijonazos profundos en mi alma porque, a este paso, de muy poco servirá el que sigamos rompiendo lanzas en favor de la afición, si ésta ni siquiera es capaz de hacer sus mínimos derechos exigibles. Lo de Sevilla, como digo, clama al cielo. Cómo sería el tema que hasta el maestro Joaquín Vidal, hombre que no gusta de ninguna polémica, dijo que la Maestranza era poco más que una plaza de carros y talanqueras. Modestamente, esta afirmación ya la hice yo hace tres años, y querían cortar mi cabeza. Pero es que ¡es cierto, Dios mío! En pocas plazas de segunda categoría, estoy convencido, de que no pasarán el 90 por 100 de los toros que allí se lidian. Y no voy a decir eso de que han pasado y punto, hasta el año que viene, voy a decir el por qué, la auténtica razón por la cual campan a sus anchas los taurinitos de turno. Sevilla, por su idiosincrasia singularísima de lo que es y supone su feria de abril, a ella acuden cientos, miles de personas de todas las latitudes, personajes de la alta aristocracia, millonarios de turno, etc., y, de igual modo, casi todos arrastran la misma cruz: el no saber de toros, aunque eso sí, viste mucho ir a los toros en abril, en la feria de Sevilla y con el incomparable marco de la Maestranza. Todo esto no resta para decir que en la capital hispalense, lógicamente, también existen aficionados, sería estúpido el negarlo, pero, obviamente, son los menos. Con estos planteamientos ya pueden figurarse lo que puede ocurrir, de hecho, ocurre todas las tardes en la feria de Sevilla. Allí cuele el minitoro; la sospecha del fraude está siempre a la orden del día y, cuando hablan de los silencios de la Maestranza, para mí, eso es un cuento chino. Si todos los que acuden a esa plaza fueran aficionados de verdad, con toda seguridad, muchas veces esos mismos silencios de tolerancia se convertirían en broncas de escándalo, y a ver quién es el valiente que me puede demostrar todo lo contrario. Hay hechos tan sumamente probados que, desgraciadamente, no tienen contradicción. Este es uno de ellos.

Todo lo que he dicho viene dado por una razón sencillísima: en Sevilla no hay afición multitudinaria, como puede dar a entender lo que acontece en la feria de abril; la feria, su feria, es otra historia. El planteamiento es el que he explicado. Miren, a ver cuántas corridas de toros se dan fuera de su feria, es decir, sin la multitud del clavel en la solapa. Algunas novilladas en las que asiste el núcleo reducido de sus aficionados, pero nada más. Y estoy convencido de que esos mismos aficionados que acuden a las novilladas, en la feria de abril por excesivo precio de las localidades, no pueden asistir a las corridas de su feria, ya que no todo el mundo puede gastarse tres mil duros para ver las pantomimas que les ofrecen. El que monta la feria tiene una gran visión comercial; sabe de antemano que allí puede pasar todo, ¿por qué? Ya lo he dicho. Como a los aficionados de verdad les obligan a quedarse en casa, y saben que el coso se llenará de «turistas» de unos días, todo lo que lleven pasará por bueno.

Historia de la feria



En 1884, por San Isidro, sólo hubo una corrida extraordinaria

ANTONIO BELLON

Hace un siglo, las fiestas de San Isidro madrileñas tenían como protagonistas, y a ellos casi se dedicaban, a los «isidros», aquellos campesinos ingenuos, deslumbrados por los «madriles», y a su vez ellos, sus alforjas y cestas rebosantes de suculencias desde el gallo para enterrar en arroz; la gallina vieja, para buen caldo y mejor pepitoria; el conejo tomillero, el perrito perfumado de suculencias, apoteosis de sabrosa matanza, frutas maduras, queso y esa esencia azucarada de las infatigables abejas.

Si el pariente, o amigo, habitante de Madrid los traía a su casa, ellos volcaban en la despensa pantagruélicas mercancías sanas, naturales y, además de la cartería atada con una cuerdecilla, solía salir el regateado dinerete para ir a un espectáculo y que sobrase para la chiquillería chufia que te chufia en los pitos de cristal de San Isidro.

Casi todos los «isidros», los paletos, eran aficionados a los toros y no se perdían festejo isidril en aquella plaza de las praderillas de la Fuente del Berro, hoy palacio del músculo y del rock. Pero aquel año 1884, la empresa sólo organizó una corrida extraordinaria, entre la quinta y la sexta de abono, celebrada el 16 de mayo, con la majestuosidad de Lagartijo y la currelancia del desigual Curruto, que en toda época toreó hubo sus currutacos y sus curriterías.

Lagartijo hizo filigranas y mató bien, y la mitad y mitad de Curruto causó iras y rechupetearse a los aficionados y palettería que lo vieron. Buena, fue la brava corrida de Félix Gómez, el ganadero to-

do confuso cuando le ovacionó el gentío y tuvo que saludar.

El isidro que madrugó, y tenía tiempo, pudo ver las corridas del día 11 y la del 18. En la quinta de abono fueron los toros de Veragua, muy toreables, y lucieron Lagartijo, Paco Frascuelo y Fernando Gallo, llevándose un monumental susto Guerrita al banderillear y ser volteado. Si sabría el veragüeño.

En la sexta, del 18, con ganado de Adalid, Gordito fue lesionado, Lagartijo despachó tres toros y a Chicorro le devolvieron un toro por cojo al corral y en el último saltó a la garrocha de modo perfecto.

Junto a comentarios por estas corridas, los aficionados de pro estaban preocupados con la cogida del famoso ganadero Antonio Miura, por un toro que rompió su atadura cuando iba para el matadero.

Y era sabroso parloteo el que los enterados de las interioridades del toreo comentasen que había un nuevo fenómeno torero en puertas

de extraño apellido con el que se anunciaba y que iba a ser enseguida matador de toros al tomar la alternativa en Madrid. Unos decían que tenía tipo de tenor guapetón. Otros que era la perfección con el estoque, que por aquellos tiempos el matar con guapeza era lo básico en las famas toreras. Quienes veían en tan precipitada alternativa un fracaso y quienes se rego-

cijaban con la de moños que veía arrancar aquel mocetón de elegancia natural y refinado vestir, que se llamaba Luis Mazzantini, y lo mismo mataba por derecho cinqueños, que ordenaba con su bandera de empleado de ferrocarriles la marcha de los trenes, ideales toros de carril que luego los ganaderos conseguirían criar para Mazzantini, pero menos.

Visto y oído en la isidrada

Con el comienzo de la feria taurina madrileña de San Isidro llega para mí la posible liberación de la quietud, escayolada, que padezco, desde primeros de marzo, por una fractura de pierna. Quietecito, en casita y horizonte infantil de aprender de nuevo a andar. Este percance dificultará mi asistencia a las corridas isidriles, que no pienso perder, salvo «escayolititis» y su aprisionadora consecuencia. Tendrán ustedes que soportar mis notas de lo que escuche, y vea, en esta entrañables páginas de PUEBLO y lo que me encargue la sabiduría y envidiable actividad de mi admiradísimo Manolo Molés, que me rejuvenece con su cariñosa amistad y entre los dos aumentaremos la entusiasta locura taurina juvenil de este Luis Nieto, que va noticia a noticia y crónica a crónica a ser as destacado en este mundillo inefable y original del toreo.

—¡Vamos al toro! ¡y ¡ay! al torero). Superemos toda dificultad de este hermosa vivir del periodismo —con siempre todo por hacer y deprisa— y bien atados los machos seguir esta afición mía de siempre por la más hermosa, tremenda, sublime, barbaridad del toreo, rasgo gigante de heroísmo y rápida inteligencia del español en el arte de matar toros, creciéndole las dificultades cuando bolsa y vanidad se atiborran, y siempre nuevos toreros que vienen novedad, muleta, espada y escoba en mano.

La isidrada ha llegado.
Que sea para decir ¡Suerte «pa tós».

ANTONIO BELLON

III
TOROS
Especial
SAN ISIDRO 84

La falta de un ojo no le afecta

LUCIO SANDIN: «Que me consideren como uno más»

JUAN POSADA
Foto LEO

Lucio Sandín, que en la pasada temporada sufrió una tremenda cornada en la plaza de Sevilla, con la pérdida de un ojo, no quiere inspirar lástima a nadie. Su deseo es que en sus dos actuaciones, en San Isidro, el público se olvide de eso y lo juzgue según su comportamiento.

Lucio Sandín, el novillero con más posibilidades del momento, reconoció que tras el paso al escalafón superior de su compañero Luis Miguel Campano, «me quedo casi en solitario, aunque existen muchos novilleros que vienen achuchando». Sus dos tardes en la feria isidril, hoy 16 y el próximo día 30, lo confirman como tal, a la vez que lo responsabilizan al máximo.

—Estoy en el momento más importante y fundamental de mi vida —dijo Lucio—, porque lo que me ocurrió en Sevilla, que está superado sobradamente, fue un accidente propio de mi profesión. Este San Isidro es tan crucial que no sé cómo definirlo.

Actuar dos tardes es un privilegio que agradezco a la suerte y, por qué no, consecuencia de mi esfuerzo para merecerlo. Para demostrar mi agradecimiento al público madrileño pedí a Chopera que me incluyera con una novillada de Miura, que no ha sido posible por no haber reses adecuadas para tan importante ocasión.

Gesto gallardo

—¿Por qué esa decisión?

—Mi propósito era tener un gesto de torero desde mis comienzos. La situación actual demanda que los profesionales demostramos gallardía y ganas de satisfacer al público. Máximo si tenemos en cuenta que el año pasado, después de la cornada de Sevilla, actué en las Ventas con dos novilladas, de las llamadas comerciales.

Sandín confesó: «Lo cierto es que no estoy totalmente satisfecho de mis actuaciones en Madrid; sé que podía haber logrado triunfos más resonantes, quizá la responsabilidad y esas cosas me lo impidieron. En realidad aún no he sentido la plena satisfacción. No sé si eso es consecuencia del afán de superación que debe sentir un profesional o a que aún no estoy totalmente maduro. Hay tardes que salgo de la plaza muy contento y luego, en el hotel, me autocritico sin piedad.

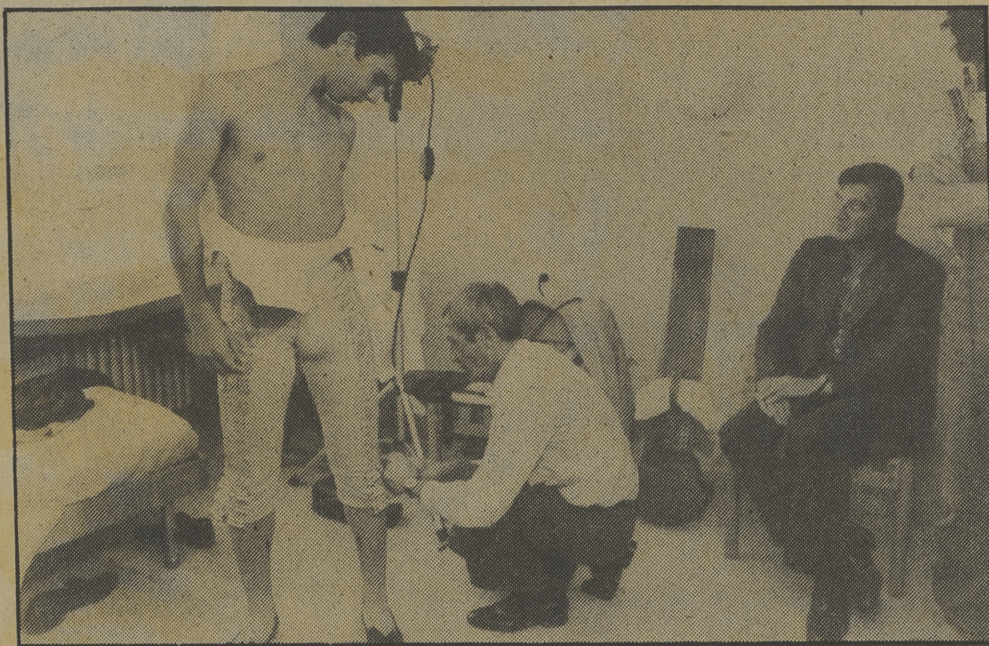
—¿La carencia de un ojo te dificulta?

—No me doy cuenta de ello, pero lo siento dentro de mí. A veces, en los pases de pecho, cuando los doy muy circulares, pierdo la cara del toro. También si el animal se me arranca al entrar a matar, equivoco las distancias. Pero no hablen

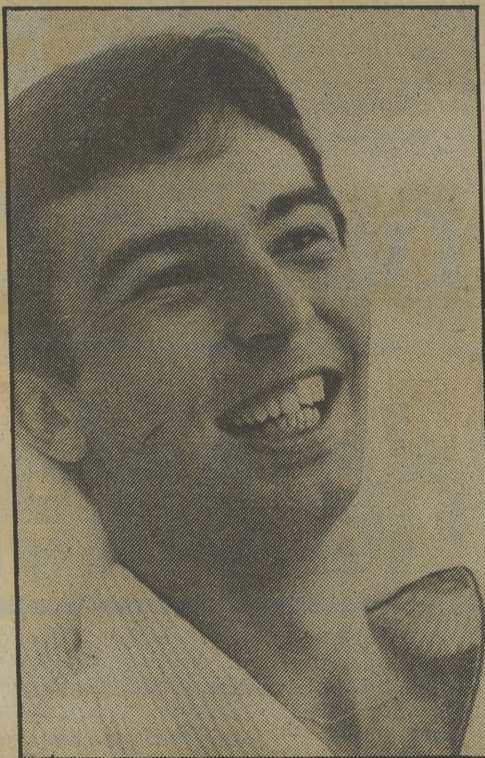
mos de eso; son pequeños problemas exclusivamente míos, que acepto y trato de solventar. Por supuesto, jamás los utilizaré en descargo o excusa de una tarde mala.

Uno más

Sandín agregó: «Me gustaría que la gente fuera a la plaza sin pensar en eso. Deben considerarme y juzgarme como uno más. Con esa actitud me



Lucio, en la ceremonia de vestirse de luces



Tras la tragedia ha vuelto la sonrisa



Imagen retrospectiva de la tragedia. Lucio se apoya en Alfredo Fauro. Algo más que un apoderado

dan mucha más confianza en mí mismo.»

Su resumen de las actuaciones en lo que va de temporada es sincero y autoexigente: «Llevo cinco corridas, dos en Barcelona, otras tantas en Francia y una en Madrid. Donde más a gusto me sentí fue con un novillo en Barcelona al que toré con sentimiento.»

—En las Ventas —continuó— con el primero poco pude hacer, aunque lo aguanté mucho. En un segundo, el de más clase, empecé muy bien con la muleta, pero no acabé de tomarle la distancia. Cuando me centré ya la faena estaba terminando. Ya fue tarde, aunque si lo mato bien le corto la oreja.

—¿Has cambiado tras la cornada?

—Sí, bastante. Aunque poco perceptible para el público; la forma de torrear es un fiel reflejo de la personalidad del torero, y en mi caso, como estoy en plena evolución profesional y personal, puede confundir a algunos. Hay momentos en los que me



Los padres de Lucio, tras la pérdida del ojo de su hijo, van a la plaza para estar más unidos al torero

centro y adivino lo que puedo llegar a ser y otros en los que parece que todo se me borra de la mente, como en un examen.

—Es una cuestión anímica —insistió Sandín— y, por lo tanto, abstracta; no sólo depende de mí, sino de mi interior. Como es lógico, intento dominar

esas tendencias, aunque cuesta trabajo. Para mí la técnica es fundamental y el sentimiento imprescindible. A veces tengo muchas ganas y, por el contrario, no soy capaz de expresar mis sentimientos, que son gloriosos.

Hombre y torero

—Hasta cuando toro de salón me ocurre; a veces no encuentro la chispa del arte. Insisto que esto es debido a que aún no estoy totalmente formado. Por eso no me haré matador de toros hasta que no esté seguro de mi capacidad para aguantar ese tirón tan fuerte. Sé que esto mismo le ha ocurrido a otros que, luego, llegaron a ser grandes figuras del torero.

En un arranque de sinceridad Lucio confesó: «Estas declaraciones, tan de

● «El que no se sienta preocupado la víspera de salir al ruedo de las Ventas es un inconsciente o no siente la maravillosa responsabilidad que implica ese acto»

—Quieres decir que estarás bastante de novillero?

—Lo que quiero aclarar es que los tiempos son distintos y que van a cambiar más. Los ganaderos han acentuado la raza de los toros —a la vista está— y yo no me puedo permitir el lujo, como les ha pasado a muchos, de llegar a la alternativa sin hacer del todo; luego vienen los baches e incluso quedarte en el montón postergado y resentido.

—¿Novillero a la anti-gua?

—Sí, porque el toro también retorna a lo anterior y en pocos años será diferente. Por consiguiente, el que no esté preparado mental y físicamente lo va a pasar mal.

Los elogios a su apoderado, Fauró, son sinceros: «No se le puede poner ni un solo pero como hombre ni como profesional. Hablamos poco en la plaza, pero su presencia y sus miradas me alientan mucho, y me dan seguridad. Fuera del ruedo, no paramos de hablar del tema y, aunque parezca mentira, aprendo muchísimo de esas conversaciones.»

Madrid, incuestionable

—¿Te quieren más en Sevilla que en Madrid?

—Lo que ocurre es que como la cornada fue en Sevilla la gente me demuestra su cariño a nivel popular. En mi tierra, nací en Carabanchel, no son apasionados con los suyos y hay que ganárselo, quizá con más dificultad que los de fuera, igual si eres chino o de Lavapiés.

Conozco muy bien al público madrileño severo, pero justo, y sobre todo imparcial. Esa es una de sus facetas más acusadas. Aquí se hicieron toreros andaluces y hasta extanjeros. No olvidemos que Arruza salió catapultado a la gloria de la plaza de las Ventas.

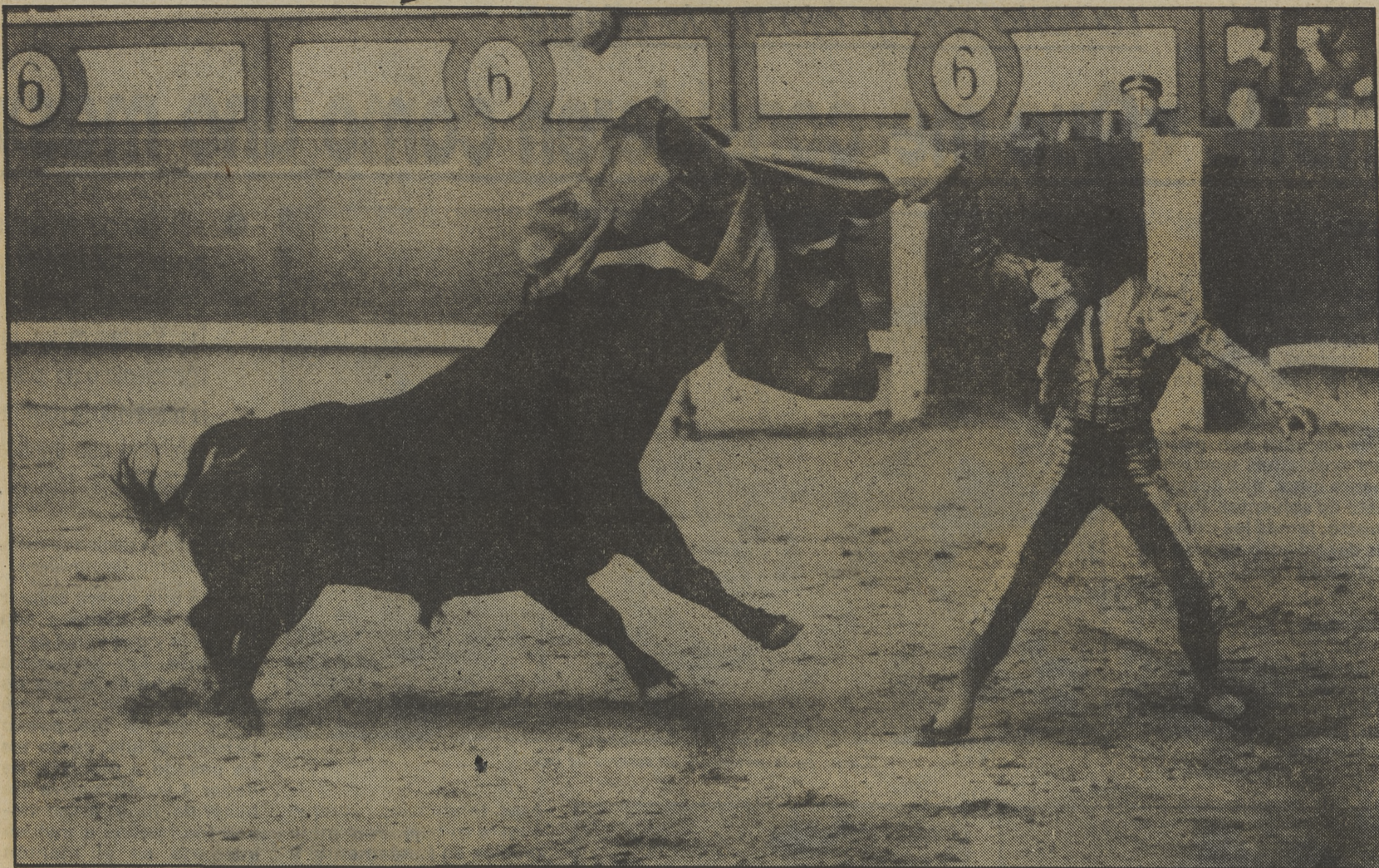
—¿Preocupado?

—Si no lo estuviese ofendería y faltaría el respeto a esta plaza. El que no se sienta preocupado la víspera de salir al ruedo de las Ventas es un inconsciente o no siente la maravillosa responsabilidad que implica ese acto. Madrid es Madrid; eso es incuestionable.

verdad, son como si hiciera una hipoteca de mí mismo con el público, necesarias para que conozcan al torero y al hombre.»

Especial TOROS IV

SAN ISIDRO 84



PELIGRO: Los bóvidos portugueses, cuando enganchaban el objeto, no lo soltaban fácilmente y creaban dificultades a los diestros



RIESGO: Víctor Mendes arriesgó mucho en la suerte de banderillas, al dar demasiadas ventajas a sus oponentes

LA
CRONICA

Por
MANUEL F. MOLES
Fotos LEO

SAN ISIDRO:

**Primera
corrida
de feria**

*El público,
a favor de
los murteiras*

Toros de puerta grande o de enfermería

Empezó la feria, la primera de abono, día del Santo Patrón, y frío impropio de un mayo mediado. Pero aun así hay que agradecer que, al menos no lloviera para que la sufrida parroquia, que cubrió holgadamente los tres cuartos del aforo, pudiese ver la corrida con cierta tranquilidad. Empezábamos el melón con una corrida llamada «internacional», porque allí había representación de tres países muy hermanos. Dos para Portugal, los toros de Murteira Grave y Víctor Mendes; uno para Méjico, con Manolo Arruza, y la representación española, con Juan Antonio Esplá. O sea, un variadillo, una pequeña ONU tarurina, en la que los portugueses ganaron claramente sobre el resto.

La corrida de Murteira Grave, ganadero al que respeta la afición de Madrid, no fue, ni mucho menos, aburrida. Tuvo, como mal común, la mansedumbre le faltó casta, fijeza y clase en los caballos. Apenas peleó. Y tal vez por eso no acusó excesiva debilidad. Por otra parte, fue variada y digna en su presentación y en su juego. Desde ese primer torillo blando y noble que abrió feria hasta ese cuarto que tanto gusto al público y que era mansón, pronto, embistiendo a oleadas, pero que se entregó en la muleta, aunque salía con la cara siempre alta, y ese quinto, toro importante, con el que había que exponer, pero que era de llo, de llo gordo, de enfermería o de puerta grande. Un toro con el que no cabían las dudas. Fueron los tres mejores. El resto, unos con genio — toda la corrida tuvo nervio —, con poco recorrido y deslucidos.

Arruza, de más a menos

Había iniciado con decoro su actuación el azteca Manolo Arruza; se defendía con el capote y las banderillas, aunque aquí les ganaba a todos Víctor Mendes, y cumplió el trámite con su noble y apagado primero, al que debió ahogar menos en su intento de faena. Pero fue ante el pronto, complicado, pero interesante, cuarto en donde Arruza se puso a la gente en contra. El toro, siempre con la cara arriba, quería coger los nudos de los corbatines en banderillas; pero en la muleta embistió con codicia. Arruza aguantó y ligó las primeras embestidas con quietud y facilidad. Pero luego cometió varios errores: no sacar al toro de los tableros de la puerta grande, entre los tendidos 7 y 8; no cruzarse; no mandar en la embestida,

- Arruza y Juan Antonio Esplá se vieron desbordados por dos reses con mucho que torear
- Víctor Mendes, poderoso en banderillas, fue el mejor librado

para ir apagándose, como aceptando la derrota. La afición ya estaba toda al lado del toro, y de ahí que le aplaudieran en el arrastre, aunque no debieron olvidar su mansedumbre. Arruza fue pitado. Su labor había ido de más a menos claramente. Ganaba el toro.

Un toro clave

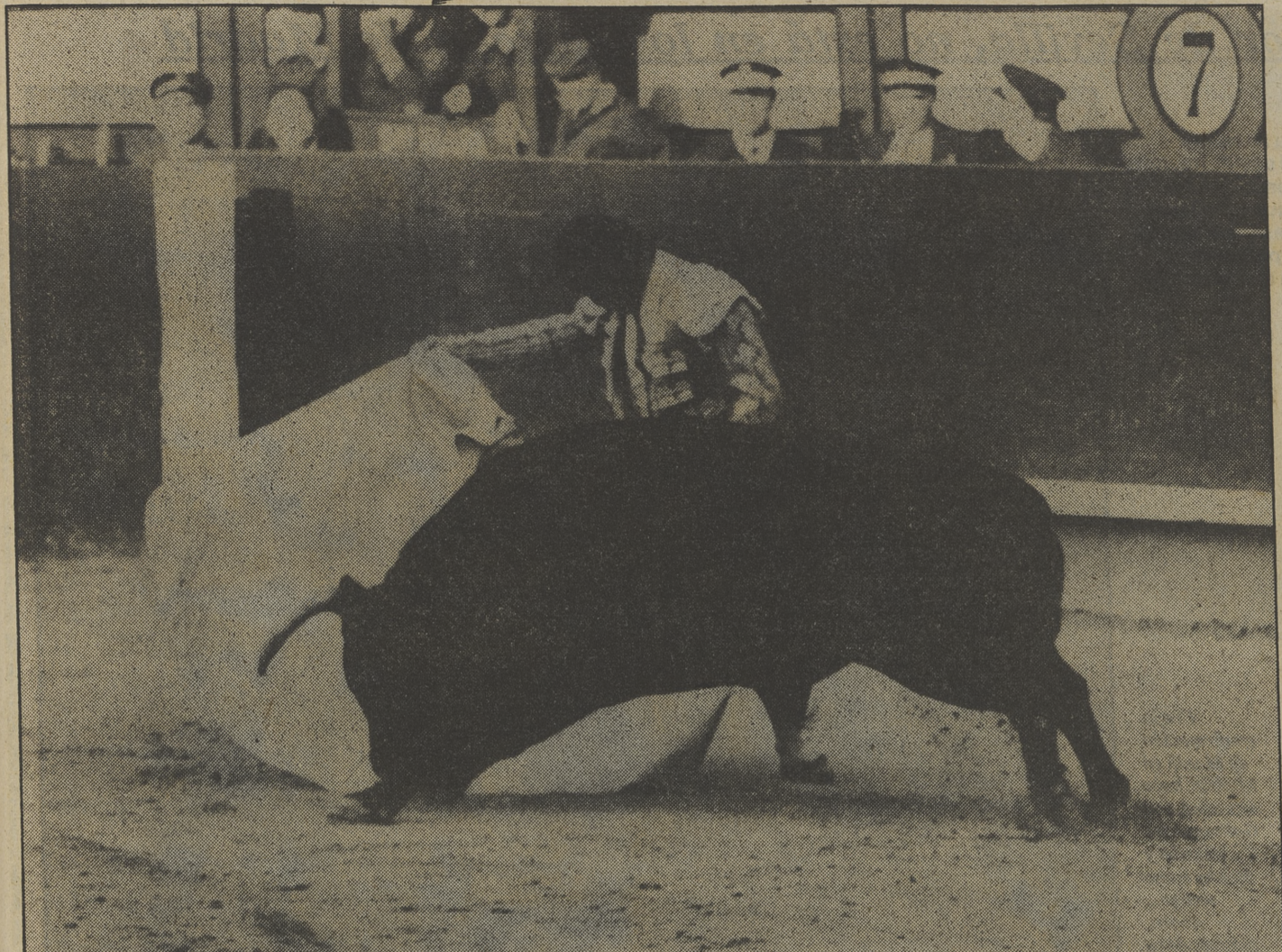
Me gustó Juan Antonio Esplá ante su destemplado primero. Anduvo correcto, torero y eficaz. A esas alturas habíamos percibido la variedad del toreo de capa en faroles de rodillas, intentos de caleseras, tijerillas, navarras y verónicas. El menor de los Esplá, con el respeto de la afición, se dobló y mató pronto a ese segundo murteira, que no merecía otra cosa.

Pero llegó el quinto toro, «Brejero» de nombre, que hizo cosas feas, con gazapeo incluido, en los primeros tercios; que era listo, manso, importante y que tenía dentro mucho que torear. Toro dispuesto a ir largo si se le mandaba. Toro con el que había que jugarse las femorales y a cambio metía la cara e iba largo. Toro de enfermería o puerta grande. Ese toro que puede consagrar a un torero dispuesto en Madrid. A Esplá, lo digo con todo el dolor, se le fue. El hermano de Luis Francisco, dolorido



Especial

SAN ISIDRO 84



BUENAS MANERAS: Víctor Mendes intentó en todo momento torear ortodoxamente, especialmente con el capote, que manejó con soltura

DESCUIDO: Al menor error, los murteiras buscaban el cuerpo con ansia. No admitieron dudas ni malas formas

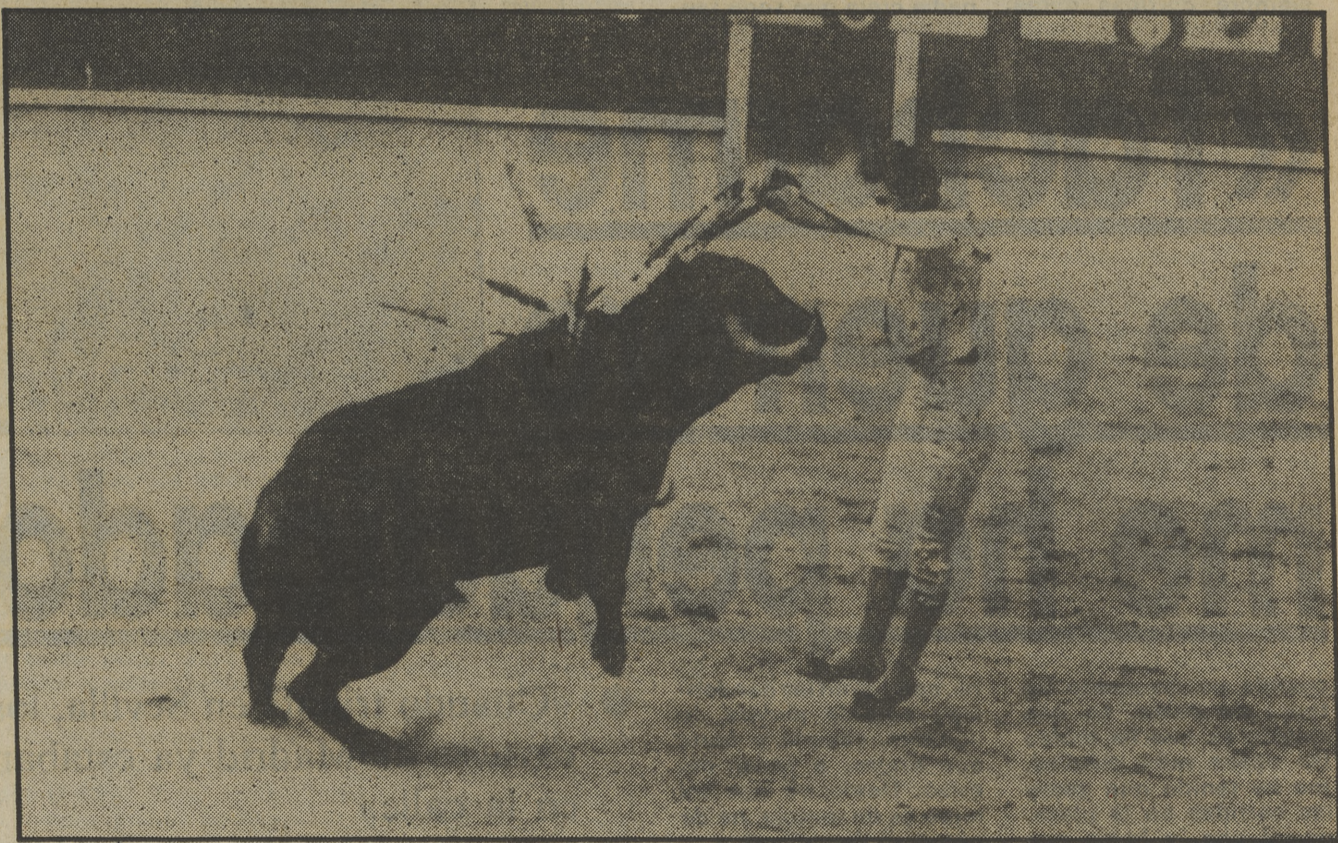
por una lesión, falto de genio, no se planteó aquella lucha. Caben todas las disculpas que quieran, torea poco, la corrida no era ni mucho menos boba, pero había que calentar motores, arriesgar, ponerse en el sitio, darle el toque y mandar mucho en la embestida. Y se le fue. El toro se hizo el amo y Juan Antonio no era capaz de resolver aquella compleja, pero posible, quiniela de catorce. ¿Qué hubieran hecho otros, figuras incluidas? De acuerdo. Muchos hubieran tirado las tres cartas. Pero cada cual es cada cual y esta es una situación determinada. Juan Antonio necesitaba triunfar en ese toro y no se autoconvenció de ello. Insisto en que pueden encontrar atenuantes personales. Pero el público dictó su veredicto: ganador el toro. El menor de los Esplá se va a acordar durante muchos años de esta res. Tenía dos puertas abiertas: la enfermería y la de salir a hombros. Prefirió irse tranquilamente por su pie. Y esto fue lo peor.

someter a los toros. Pero con el capote anda muy dispuesto. Y con las banderillas, todo riesgo es poco para él. Torero fuerte y poderoso con los palos, afrontó los problemas de los toros tragando mucho en el segundo tercio. Aquí Víctor Mendes es un espectáculo y no un titiritero de los palitroques. Ha tenido, pues, una actuación digna.

Por otro lado la corrida estuvo muy mal lidiada. También muy mal picada, pese a que no entregara en el caballo. Y los jacos de la cuadra del Pimpi son para desesperarse. La nota absurda la puso un espontáneo, entrado en carnes y en años, que salió alocadamente con la chaqueta del traje como todo engaño. Menos mal que le cogieron a tiempo y menos mal que el público de Madrid tiene muy claro el estúpido papel de los espontáneos. También tienen claro, y se ha visto, esa difícil ciencia de medir al torero en relación con el toro. Tal vez lo único que cabe en disculpa de Arruza y el menor de los Esplá es que muchos toreros de ferias o no matan reses o tampoco se la jugarían a fondo. Pero eso, a la postre, es igual. Con esos toros y sus problemas se logra, si es capaz, el salvaconducto que te lleva a la fama y a los contratos. Eran toros para armar el taco en Madrid o quedarse en el mismo sitio. Que es lo grave...

La tarde de los portugueses

Murteira dejaba buen recuerdo sin echar una corrida brava. Y Mendes recibía el calor del público sin redondear la tarde. Pero es que Víctor tuvo el peor lote y encima su laguna sigue siendo la muleta, en donde le cuesta trabajo enganchar y



TECNICA: Arruza mostró sus buenas maneras de banderillero. La técnica más depurada se vio en su actuación

La corrida
de
hoy

Novillos de Torrestrella para Lucio Sandín, Julián Maestro y Jaime Malaver

Primera novillada de feria, cartel atractivo y reses de Alvaro Domecq, que gustan a los toreros. Abre la terna Lucio Sandín, en el que hay depositadas muchas esperanzas. Julián Maestro tiene una nueva oportunidad en las Ventas, y Jaime Malaver debe confirmar sus interesantes actuaciones anteriores. Cartel para el futuro en un día clave.

10 años en esta página

LAMPARAS santiago

Fiesta de luz
Experiencia y Servicio

LAMPARAS santiago

PASEO SANTA MARIA DE LA CABEZA, 6 Y 15
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

Especial TOROS VI SAN ISIDRO 84

Manili, el triunfador de Sevilla, no está en los carteles de Madrid

LUIS NIETO

Manuel Ruiz (Manili) ha dado la sorpresa de última hora ante sus paisanos, alzándose como triunfador de la feria de abril sevillana, ante la esencia de Curro Romero, que esta vez destapó su frasco en una de las múltiples oportunidades con que contó. Manili, que toreó en la última corrida, la que denominan los sevillanos «de resaca», cortó orejas a un segundo toro que, aunque no le han servido para entrar en San Isidro por estar ya los carteles en la calle, espera que le valgan para conseguir una buena temporada

Después de su reciente triunfo en la feria sevillana, la crítica y los aficionados esperaban a Manuel Ruiz (Manili) en San Isidro: «Era comprensible que no viniésemos; nosotros ya habíamos hablado con Manuel Chopera para venir a Madrid después de la feria y nos dijo que no había ningún problema. Con el éxito de Sevilla, Chopera dijo que era imposible. Los carteles ya estaban en la calle cuando triunfé en Sevilla y no se podía solucionar. De lo que estoy seguro es si ya contaba anteriormente conmigo; ahora, después de lo de Sevilla, lo haré con más motivo.» Manili, considerado un hombre de valor, quiere quitarse la etiqueta de matador de corridas duras: «Creo que al tacharme de torero guerrero me han perjudicado. Porque esto me ha servido para que me diesen siempre corridas duras,

que dice haber tenido: «No me han servido porque a mí no me han llevado bien del todo mis anteriores apoderados, no han luchado lo suficiente, y las mismas empresas tampoco han creído en mí como torero, aunque el triunfo del otro día en Sevilla fue lo suficientemente fuerte como para que lo tengan en cuenta.»

Toreo de temple

El diestro sevillano, como si fuese a reventar si no lo cuento, antes de que le pregunte por la corrida de «la resaca», de la feria de abril, con toros de María Luisa Domínguez, lo suelta: «Fue un triunfo muy fuerte; en el primero estuve muy a gusto con la muleta por el pitón derecho; aunque por el izquierdo no se le podía hacer nada. Pero en el segundo, que se frenaba en el capote y que nadie creía que sería fae-

Era la confirmación de Manili en Madrid, hace seis años, con Galloso como padrino y Robles como testigo... Ahora, después de su triunfo en Sevilla, piensa nuevamente volver a las Ventas



«Tacharme de guerrero me ha perjudicado»

cuando yo no siento un toreo de pelea. Lo que sucede es que he tenido las cosas muy difíciles, me he tenido que ganar las corridas en la plaza, una a una, y había que arrimarse.»

Falto de reconocimiento

Manili, después de siete años de alternativa, siendo triunfador por dos veces en la feria de su tierra, Sevilla, y saliendo airoso en plazas tan importantes como Madrid, se queja a PUEBLO: «Si no estoy en figura no es por culpa únicamente mía. He tenido que enfrentarme siempre a corridas duras y apenas he tenido oportunidades auténticas. Además he cortado orejas en Sevilla a los miura, he estado bien en Madrid y no lo han reconocido lo suficiente. El problema, seguramente, es que nunca he estado en casas grandes o con gente que me apoyase y me diese suficiente moral.»

Manili profundiza más en esas pocas oportunidades

na, cambió en las banderillas; cogí la muleta, lo aguanté, templé y corté dos orejas, a pesar del aviso. Demostré que mi toreo es de temple, no de héroe, ni de valiente.»

Este Manili, al que ahora le sonrío su reciente triunfo, recuerda como sus mejores faenas las que acaba de contar, y echando la vista atrás: «Otro día importante de mi vida fue cuando en Madrid, hace tres años, tuve que matar cinco toros por cogida de mis compañeros en el cartel: el retirado torero catalán Joaquín Bernadó y José Ortega Cano, que fueron cogidos por toros de Pilar Población.»

Ilusionado

A pesar de que el sevillano haga honor al refrán «El que no llora, no mama», Manili no duda en aceptar su parte de culpa a la hora de hablar sobre su situación en el escalafón: «Yo tenía en la cabeza ese toreo de temple del que hemos hablado antes, pe-

- «Cuando triunfé en Sevilla, los carteles de Madrid ya estaban en la calle»
- El problema es que nunca he estado en casas grandes»
- «Las empresas no han creído en mí»

ro no me dejaban hacerlo. Luego tuve una racha muy mala con la espada; pero parece que todo está solucionado. Ahora estoy en el mejor momento de mi carrera y lo de Sevilla ha servido para que toree, de momento, el próximo 19, en un pueblo de Alicante y en Osuna. No es que sea algo importantísimo, pero teniendo en cuenta que inició la temporada sólo con la corrida de Sevilla, me abre algo el camino en esta tempora-

da, en que estoy muy ilusionado.»

Aunque con treinta años —«soy joven para mi profesión»—, Manili no quiere dormirse en los laureles: «Soy un torero hecho, cuajado, que sabe lo que quiere.» Hombre acostumbrado a los sufrimientos, Manili trabaja en el campo para Martín Berrocal y se siente orgulloso cuando habla de su familia, de sus amigos, de su situación económica: «Todo lo que

tengo se lo debo al toro, y estoy orgulloso de ello. Tengo para comer, una finquita y estoy muy contento.» Aunque refiriéndose a la parte amarga de la fiesta, las cornadas, dice: «Esas se olvidan; las peores son las de la calle.»

Nuevo apoderado

Pero Manili, cuando habla de esas «cornas» de la calle, no se refiere a los chistes que hacen de él sobre su aspecto poco agraciado. «Yo sé encajar esas cosas, y además estoy muy orgulloso de ser como soy; no estoy acomplejado», y se sonríe sin preocuparle estas pequeñas bromas, como la que tuvo un paisano suyo en la Maestranza, cuando le gritó: «Yo, Lois; tú, Manili.»

Sobre la faceta de los apoderados, el sevillano, que nunca entró en una casa grande, nos dice: «Yo necesito a alguien que me acompañe, me dé moral, y Anselmo Rodríguez, que me lleva desde hace dos

meses, es amigo mío desde hace diez años. Es un hombre joven, y ambos esperamos mucho de mi carrera.»

Los gustos, las preferencias, no las oculta Manili cuando habla sobre su profesión: «Me gusta el toreo clásico, de temple. Respeto a todos mis compañeros; pero, si tengo que ser sincero, mi torero preferido entre los de hoy es José Mari Manzanares.» Y refiriéndose a los toros: «Me gustan todas las ganaderías que embistan. El tipo de toro que me va bien es el que tiene bondad, temple, como pasa con la que lidié el otro día en Sevilla, que es de Guardiola; o como otras que tienen poco nombre, como es el caso de Ana Romero. Yo, siendo un toro que tenga fuerza y no se pare, estoy contento.»

Manili, satisfecho con lo que gana y esa puntita de veinte vacas de bravo que tiene en «su finquita», sigue entrenándose y matando toros: «Antes de la feria sólo maté dos toros, porque ya había toreado cuatro corridas en América.» Y sigue sudando todos los días en los entrenamientos: «porque quiero ser uno de los primeros, o el primero, en número de corridas, dinero y categoría.»

Especial **TOROS** VII
SAN ISIDRO 84

Enrique Múgica

«Para mí, primero está el torero, y luego, el toro»

Texto MIGUEL A. MONCHOLI
Fotos LEO

En su despacho de la sede del Partido Socialista, Enrique Múgica, otrora ministrable, atiende un sinfín de llamadas relacionadas con su responsabilidad en el partido del Gobierno. Múgica, como aficionado a los toros, no duda en acercarse a los moldes andaluces de la fiesta.

—¿Qué significa para el pueblo vasco la fiesta de los toros?

—En Euskadi ha habido siempre una gran afición taurina. Hasta su desaparición, la plaza de San Sebastián era la tercera plaza; la afición persiste en Vizcaya; la plaza de Bilbao es una de las más importantes de España. En Azeitea persiste una tradición muy bonita, que data de hace cincuenta años, en la que se interpreta, entre el tercer y cuarto toro, un zortxiko fúnebre, compuesto en recuerdo de un banderillero de Vergara, y que es escuchado por toda la plaza en pie, descubiertos y con un gran respeto. Esto demuestra la penetración de la fiesta entre los vascos. Ha habido ganaderías y toreros vascos muy importantes, y también fueron los vascos quienes inventaron la suerte de poner banderillas a dos manos. Todo esto viene a demostrar la importancia que los toros tienen para Euskadi.

—¿Es un tópico el que los toros son la fiesta nacional?

—Creo que no es ningún tópico. Corresponde a una idiosincrasia y, sobre todo, a una tradición que se desarrolla desde la Edad Media, y cuando lo que es costumbre a lo largo de los siglos se convierte en tradición, y ejer-

ce una fascinación no sólo sobre el pueblo, sino también sobre la clase intelectual, y se convierte en soporte de la reflexión estética, podemos decir que esa fiesta es una fiesta nacional. No se puede comprender en España una fiesta popular sin la presencia del toro en cualquiera de sus dimensiones.

—¿Por qué cree que se va a los toros?

—Por gusto, por complacencia, porque es una fiesta que contempla un talante, un modo de ser, e indudablemente por diversión. Pero ha de evitarse el ir a los toros como se va a la Academia de Jurisprudencia —como hacen algunos aficionados en algunas capitales de España—, a sentar cátedra, creyendo que por ser de determinada ciudad se pueden impartir rechazos o elogios.

—¿Qué le resulta más importante como aficionado: el cerebro o el sentimiento?

—La fiesta de los toros es una llamada a la sensibilidad, aunque debe intervenir también la reflexión para medir al toro, al torero y su ajuste mutuo y ponderar así las distintas fases de la lidia. Pero en la medida final debe ceder el paso la reflexión a la sensibilidad como espectador.

—¿Recuerda su primer contacto con la fiesta de los toros?

—Bueno, fue eso hace ya algunos años. Fue en el treinta y ocho. Yo tendría cinco o seis años. Recuerdo que tenía abono en la plaza de toros de San Sebastián, y allí vi a Manolete, Juan Belmonte, la despedida de Marcial Lalanda, que, por cierto, cortó hasta la pata. Y, por supuesto, son muchas corridas las que he visto desde entonces.

—¿Qué cambios ha visto experimentados en la fiesta de los toros?

—Para mí hay algo muy positivo en la actualidad, y es que se han reforzado los aspectos de la complacencia estética. Pero, por otra parte, se ha llegado a un toro que a mí no me gusta. A mí me gusta el toro de menos peso y de bravura menos controlada. Yo he visto a Manolete torear toros que pesaban en canal doscientos kilos y de tres años y eran toros con una fuerza tremenda que levantaban al entonces picador de reserva. Ahora nos encontramos con un toro de cinco años y de mucho peso y estamos pagando las consecuencias. Me gusta el toro que tenga bravura, que empuje, y a veces me planteo si el toro de cinco años responde a esas características.

—¿Opina entonces que es más importante el torero que el toro?

—Para mí en la jerarquía de la fiesta, dejando a un lado al público, sin el cual no habría fiesta, primero está el torero y luego el toro. En esa escala de valores incluyo al crítico,

co, y en ese orden, torero, toro y crítico. Cuando se ha roto esa escala de valores se ha roto la normal jerarquía de la fiesta, pasando por momentos difíciles.

—¿Para un demócrata como usted es algo muy positivo la participación directa del público, por ejemplo, en la concesión de trofeos?

—Es algo muy positivo. El público siempre tiene razón, ello incluso a pesar de los gestos desaprobatorios de otra parte de público que se erigen como grupos escogidos. Cuando el público quiere que se cambie el tercio, por ejemplo el de puyas, el público tiene razón.

—¿Y cuando quiere que no se cambie...?

—También, pero generalmente lo que se quiere es que se cambie, porque el público va a los toros a la diversión, y cuando hay disparidad entre el reglamento y el público, el reglamento debe cambiarse en favor del público. Esto debe ser así, porque el reglamento es el resultado de la legitimación de los gustos del público.

—¿En qué momento ve la fiesta de los toros?

—Pienso que está viviendo un momento de transición. La fiesta necesita, dentro de esa jerarquía que antes comentaba, lo que se llama el mandamás. Los grandes momentos de la fiesta son aquellos en los que ha habido este tipo de mandamás como la era de Frascuelo, Lagartijo, Guerrita, Belmonte, Joselito,



Manolete, Luis Miguel, Ordóñez. La presencia de estas figuras hace que la competitividad sea mayor.

—Puede ser la traducción actual de Esplá, Yiyo, Ojeda...

—Bueno, creo que el hombre mandamás del momento es Paco Ojeda, sin desmerecer la capacidad de nadie, pero creo que tiene condiciones para eso.

—¿Opina también que hacen falta esos mandamás entre los empresarios?

—El empresario domina la fiesta cuando no hay esa figura que decía entre los matadores. Pienso que la figura del empresario es muy importante, pero la verdadera figura está en el ruedo.

—Decía que la fiesta está en un período de transición. ¿Hacia dónde va la fiesta?

—Va hacia un toro más pequeño, un mayor acoplamiento del torero con el toro, hacia una faena vertical y ligada, que pueden ser las nuevas características de la fiesta.

—Como los rockeros, ¿la fiesta de los toros es algo que nunca morirá?

—Eso es una expresión feliz. Pero efectivamente la fiesta es como la canción, después de unos cantantes o unos toreros vendrán otros y aunque es posible que la fiesta desaparezca, para no ser dogmático, lo cierto es que no se puede saber. En cierta ocasión a Ojeda le preguntaron cuándo se dejaría de matar toros y él respondió: ¿Y cuándo dejarán de matarse hombres?

—¿Qué hace el PSOE por la fiesta de los toros?

—Está haciendo cosas muy importantes. Fíjese en lo mucho que se está haciendo en las plazas de ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas regidas por socialistas, en las que se están dando espectáculos muy importantes, o la promoción, la creación de escuelas taurinas, la preocupación enorme de la Junta de Andalucía o del Consejo Taurino de la Comunidad Autónoma de Madrid. Todo ello es algo muy positivo y, qué duda cabe, que beneficia a la fiesta.

—En ninguna ocasión ha presionado o utilizado su poder para desviar pitones que iban al reconocimiento o simplemente creado influencias...

—Bueno, no tengo ningún poder y por tanto no puedo abusar de algo de lo que carezco. Pero, en cualquier caso, me parecería lamentable, condenable y denunciante cualquiera que se aproveche de privilegios para hacer esas cosas.

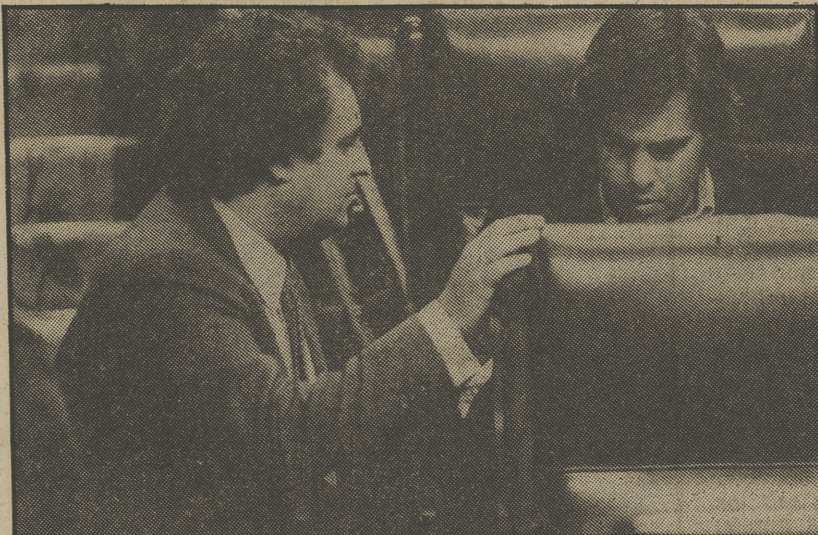
—Parece como si el senador Arévalo fuera el único hombre del Partido Socialista que efectivamente lucha en favor de los aficionados y de la fiesta...

—Bueno, Juan Antonio tiene sus opiniones personales. El partido tiene la opinión de mantener, defender y animar la fiesta. Pero en lo demás las opiniones de cada uno de nosotros son opiniones meramente personales.

- «No hay fiesta sin toros»
- «En Euskadi siempre ha habido afición a los toros»
- «Como aficionado, lo importante es la sensibilidad»
- «La fiesta vive una etapa de transición»
- «El PSOE está haciendo cosas muy importantes por la fiesta»



Imagen habitual de Enrique Múgica en el callejón de las plazas



Del ruedo taurino al político. Aquí vemos a Múgica, en el Congreso, con el presidente González

Especial

SAN ISIDRO 84

PROTAGONISTAS

TERCER AVISO

Era necesario arriesgar

JUAN POSADA

La corrida de ayer fue típica, en cuanto a dificultades, de ganadería que aspira a colocarse en consonancia con los tiempos venideros, en los que el público exigirá cada vez más emoción y, por supuesto, más decisión y técnica en los toreros.

Los murteiras inauguraron San Isidro 84 y también el comienzo de la nueva etapa torera. Exigieron, sin tener peligro excesivo, que sus matadores, aparte de emplear el corazón a tope, echaran mano de la técnica, que pensarán rápidos y, sobre todo, que se comportaran como auténticos toreros. Corrida para hombres templados, sabedores que el público de Madrid, cuando no hay arte o mayor lucimiento, agradece la decisión y deseos de agradar.

El portugués Víctor Mendes opinó así, aún con los nervios sin calmar: «Yo no sé; bueno, claro que sé, porque es mi obligación. Los toros tuvieron raza, y algunos desarrollaron cierto sentido. Era necesario desengañarlos a las primeras de cambio, ya que si no te tomaban la medida. Creo que el quinto fue un toro que transmitió mucho; de esos que te tienes que jugar la vida para lograr el triunfo. El primero, bueno, pero blando, y el sexto, escarbón y corto de arrancada.»

Efectivamente, Mendes —el más decidido de los tres espadas— acertó en su juicio, según el nuestro. Es cierto que había que estar muy seguro ante los toros y con un desprecio absoluto del peligro. Es necesario decirle que él abandonó la técnica de algunas ocasiones, especialmente en la suerte de banderillas, que siempre realizó con muchísimo valor, aunque con un sentido equivocado de las distancias. Dejó en todos los momentos más terreno al toro del aconsejable.

De acuerdo en su definición del comportamiento del quinto, al que Juan Antonio Esplá no supo encontrarle la medida. Le faltó decisión y, lo que es peor, no empleó la técnica adecuada. Dudó en demasía, lo que permitió que el animal, enrazado, se hiciera dueño de la situación. Además, lo toró en los terrenos de chiquero —ventaja para su enemigo— y no supo sobreponerse a él.

Del tercio de banderillas, abundante toda la tarde, el más técnico, Manolo Arruza, que domina la suerte, ya que corre muy bien ante el toro y cuadra perfectamente. ¡Qué pena esa cierta languidez! Mendes, empeñado en arrancar con el toro en los centros y él en el tercio, logró ovaciones, pero se jugó el físico en varias ocasiones, como en su par al sexto, que, por causa de cuadrar en el platillo ante un toro que hizo hilo, se vio perseguido con saña. Muy bien sus compañeros en el quite.

También es digna de elogio la presteza que mostraron los tres matadores en apartar del suicidio a ese espontáneo, cuarentón, barrigón y borrachón —según comentó Mendes—, alentados por el buen criterio de los espectadores. El público, a diferencia de otros años, supo valorar el peligro que representa un hombre así ante un toro.

Fue una lástima que Arruza no prosiguiera con las buenas formas con que inició sus faenas: mulatazos largos, templados y armoniosos. Inexplicable que se viniera abajo en los momentos que tenía al público pendiente de él. Así es imposible triunfar en Madrid, que, repito, quiere ante todo ver que un torero da hasta el final todo lo mejor que tiene.

El triunfador absoluto de la tarde, los espectadores, que demostraron unas ganas de batir palmas insospechadas. Ayer se merecieron más que nunca que los toreros se arriesgaran al máximo. Sólo el portugués Mendes cumplió con ellos.

En la primera de abono, día de San Isidro

Don Enrique, en el palco

LUIS NIETO

La verdad es que la corrida no fue extremadamente divertida. Y don Enrique, el alcalde de Madrid, saboreó del festejo de San Isidro, al igual que el resto del público, muy poquita cosa: «La tarde no ha estado a gran altura. Lo más destacado han sido los pares de banderillas que puso el portugués Víctor Méndez.»

El viejo profesor, fiel aficionado a nuestra fiesta, está contento por la categoría que ha ido adquiriendo a lo largo de los años el ciclo isidril: «Este año, el peso, la importancia que tiene la feria de toros, dentro del resto de actividades y festejos que celebra la Villa, es muy considerable. Los toros han sido siempre elemento fundamental en la diversión de los españoles, y Madrid, afortunadamente, cuenta con una larga e importante feria.»

El alcalde de Madrid, atento y solícito para PUEBLO, nos prometió para fecha próxima una completa entrevista sobre uno de los espectáculos que más le apasiona («Hay que mover y airear nuestra fiesta»), explicándonos los proyectos que tiene el Ayuntamiento para la promoción del espectáculo: «Nosotros estamos muy ilusionados con la inversión que estamos haciendo en nuestra escuela taurina. Lo que hace unos cuatro o cinco años parecía algo inverosímil se está haciendo realidad. De la escuela están saliendo muchachos que prometen mucho, y además ya tenemos algunos toreros que este año están entre los primeros. Creo que la labor de las escuelas es fundamental para sacar toreros de categoría.» La importancia de las escuelas taurinas se ha hecho incuestionable, y para hoy, miércoles, hay una comparecencia de los directores de las de Madrid, Valencia, Albacete, Córdoba, Huesca, Alicante, Jaén y Sanlú-

car de Barrameda en la Comisión de Presidencia del Gobierno e Interior del Senado.

Otra labor fundamental, que no se valora lo suficiente, es la de hombres de la medicina taurina, cuya asociación se reunirá mañana, jueves, también en el Senado, para tratar de los distintos aspectos y problemas que tienen los facultativos, de cara a una nueva reglamentación. Los miembros de la asociación se someterán a las preguntas que les sean formuladas por los representantes de la Comisión del Senado. No podemos olvidar el reciente homenaje al doctor García de la Torre y su equipo de cirujanos, de la plaza de Madrid, que le fue ofrecido por la Peña el 7, en el XXXIV aniversario de la misma, y donde se entregó el trofeo al triunfador de la pasada feria de San Isidro, que otorgaron a José Cubero (El Yiyo).

Angela, nuevamente en España

Una de las pocas mujeres que en los últimos tiempos afrontó con suma seriedad la profesión de torera ha vuelto de América, y ayer la vimos en los tendidos de las Ventas: «Estoy deseando volver a ponerme el traje de luces. En América, digamos que he estado entrenándome para estar preparada en la oportunidad que espero tener antes del verano en Madrid.» Dura papeleta la de las mujeres en este difícil y complejo mundo de los toros. Como lo es para nuestra compañera y directora de «El mundo de los toros», Esperanza Piña, que viajó desde Las Palmas a Madrid: «Lo más destacado han sido las banderillas de Mendes.» Esperanza, que se hizo cargo de la revista a la muerte de su esposo, Juan Bosch Iglesias, dirige desde hace cuatro años la publicación: «Es difícil mantenerse en ese nego-



Enrique Tierno Galván se dio cita en el primer festejo de abono de la feria



Angela, la torera, de vuelta de América, en el tendido de las Ventas

cio. De hecho, ya ves con la facilidad con que aparecen y desaparecen las revistas taurinas que salen hoy en día. Además es un negocio poco rentable.» Otra de las pocas mujeres que anda en este mundillo del toro: «Nosotros seguimos la línea de Juan, intentando aliviar lo malo y realizando las mejores cosas que tiene el espectáculo.»

El Puno, sin apoderado

Otro hombre que se ha dado cita en Madrid a comienzos de feria ha sido el colombiano Jaime González (El Puno), que ha dejado sus relaciones como poderante de Victoriano Valencia: «Tengo una corrida en Arenas de San Pedro y un festival. A ver si puedo encarrilar aquí la temporada.» Mientras tanto, el que fuese excelente subalterno colombiano Hernando Castillo (Pinocho) le sigue llevando sus asuntos en América.

El apunte del día, por Pepe Herraiz



VÍCTOR MENDES FUE EL ANIMADOR DE LA PRIMERA DE FERIA

HERRAIZ